

Mañana, estreno en el teatro Español de "Eva sin manzana", de Jaime de Armiñán Oliver

Mañana, a las once de la noche, se estrenará en el teatro Español la comedia de Jaime de Armiñán "Eva sin manzana", Premio Calderón de la Barca, presentada por el Teatro de Cámara. El autor dice:

"Con una camisa rota por muleta.

En el centro del ruedo.

Así. Así estrenamos.

Sin ayuda de nadie. Eneayando con mil pegas y mil dificultades. Con una escalera que sube seis pisos. Sin escenario muchas veces.

"Eva sin manzana", mi comedia, que no critico por aquello de la "viga y el ojo", es Premio Calderón de la Barca.

Quando un autor joven lleva a las Empresas una obra, le responden éstas invariablemente: "Es teatro de ensayo." Yo no me explico por qué los consagrados hacen tan bien el "teatro comercial" y por qué los noveles escriben con tal soltura "el teatro de ensayo". Claro que en nuestra patria muchos llaman teatro de ensayo al que hacen Anouilh, O'Neil y Betty, por no citar más nombres.

Así llega "Eva sin manzana" al escenario, cargada de ilusión y empujada por el entusiasmo de quien la dirige, de quien la presenta—el Teatro de Cámara—y de quien la interpreta.

¡Los actores! No voy a hablar de ellos. Sus nombres están en los programas. Tampoco diré que "son muy buenos". Ese elogio es vacío e insuficiente. ¡Son heroicos! Son deportistas del escenario. Desinteresadamente han hecho realidad el tópico de "por amor al arte". Ellos, con años de teatro, consagrados, sin nada que ganar y mucho que perder, ensayan a deshora, estudian para una sola noche, trabajan y se ilusionan. Por ellos desearía que "Eva sin manzana" fuera un éxito.

Por ellos y por el director, joven y ya hecho, y por el Teatro de Cámara. Y por mí, ¡caramba!, que también soy de Dios.

Yo aconsejaría a los que llegan al teatro, ya con un poquito de petulancia, que no escriban, que hagan oposiciones a Correos. En las oposiciones a Correos se arriesgan sólo los codos, y en el teatro se pone el corazón. Al menos yo lo he puesto entero.

Y antes de levantarse el telón con la camisa rota por muleta, en el centro del ruedo, brindo a mis abuelos, Carmen Cobeña y Federico Oliver, dos vidas para el teatro, mi primera "faena".—**Jaime de Armiñán Oliver.**